

**UNIVERSIDAD DEL CEMA
Buenos Aires
Argentina**

Serie
DOCUMENTOS DE TRABAJO

Área: Economía

**EL OLVIDADO OBJETIVO DEL BARON DE
HIRSCH: EDUCAR A LOS JUDÍOS EN RUSIA,
NO SU INMIGRACION A LA ARGENTINA**

Edgardo Zablotzky

**Abril 2015
Nro. 561**

**www.cema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.html
UCEMA: Av. Córdoba 374, C1054AAP Buenos Aires, Argentina
ISSN 1668-4575 (impreso), ISSN 1668-4583 (en línea)
Editor: Jorge M. Streb; asistente editorial: Valeria Dowding <jae@cema.edu.ar>**

**EL OLVIDADO OBJETIVO DEL BARON DE HIRSCH:
EDUCAR A LOS JUDÍOS EN RUSIA,
NO SU INMIGRACION A LA ARGENTINA**

EDGARDO ZABLITSKY *

ABRIL 2015

ABSTRACT

La actividad filantrópica de Barón Maurice de Hirsch está claramente signada por una característica distintiva: no proveer caridad sino intentar la rehabilitación económica de los beneficiarios mediante la educación y el entrenamiento profesional. En 1891 Hirsch funda la Jewish Colonization Association (J.C.A.) a través de la cual habría de conducir la inmigración de miles de personas desde el Imperio Ruso hacia nuestro país y su establecimiento en colonias agrícolas. Mucho se ha escrito sobre las colonias del Barón de Hirsch, pero sistemáticamente se olvida que la creación de la J.C.A., como un instrumento para llevar a cabo el proyecto inmigratorio y la totalidad de dicho proyecto, fue fruto de la casualidad. Una casualidad nacida en la imposibilidad de Hirsch de mejorar la calidad de vida de los judíos rusos en su país de origen, mediante un proyecto educativo que no logró llevar a cabo dados los condicionamientos impuestos al mismo por el gobierno del Zar. Este paper describe y analiza dicho proyecto con el fin de resaltar que su objetivo siempre fue la rehabilitación económica de los beneficiarios a través de la educación y el entrenamiento profesional, y que aún el proceso inmigratorio que daría origen a las colonias agrícolas en la Argentina fue una fortuita derivación de esta visión sobre la filantropía y no un fin original en sí mismo. Por ello, no es atrevido afirmar que de haber sido aceptado por el gobierno del Zar el proyecto educativo del Barón de Hirsch la inmigración a nuestro país nunca se hubiese llevado a cabo.

JEL classification codes: D64 (Economía del bienestar, filantropía)

Key words: Barón de Hirsch, educación, Jewish Colonization Association

* Universidad del CEMA, Av. Córdoba 374, (1054) Buenos Aires, Argentina. Email: eez@cema.edu.ar. Twitter: @edzablitsky. Web page: www.cema.edu.ar/u/eez. El autor agradece al Leo Baeck Institute, London, a la American Jewish Historical Society y al Instituto IWO, por facilitarme el acceso a literatura especializada; a Susana Sigwald Carioli por introducirme a la historia de Colonia Mauricio y facilitarme material del Archivo Histórico Antonio Maya, Carlos Casares; a Laura Benadiba por proveerme testimonios sobre Colonia Mauricio del Archivo de Historia Oral de las Escuelas Técnicas ORT y a las autoridades de las mismas por permitirme la utilización de dicho archivo; y a Jorge Avila y Juan Carlos de Pablo por su más que perseverante incentivación. Por supuesto, cualquier error es de mi exclusiva responsabilidad. Los puntos de vista son personales y no representan necesariamente la posición de la Universidad del CEMA.

**EL OLVIDADO OBJETIVO DEL BARON DE HIRSCH:
EDUCAR A LOS JUDÍOS EN RUSIA,
NO SU INMIGRACION A LA ARGENTINA**

EDGARDO E. ZABLITSKY

ABRIL 2015

“Estoy totalmente dispuesto a intervenir en favor de las escuelas rusas en general y planeo realizar este esfuerzo en forma simultánea a la fundación destinada a los israelitas creando una nueva fundación que pondré a disposición de Su Excelencia el señor Pobiedonostev, jefe del Santo Sínodo de San Petersburgo.”¹

Barón Maurice de Hirsch, Agosto 1887

I. INTRODUCCION

En un Documento de Trabajo publicado en Agosto de 2013² estudié la visión del Barón de Hirsch sobre la educación. Describir dicha visión y la interrelación con su concepción no asistencialista de la filantropía, nos proveyó del marco de análisis apropiado para interpretar la posición de la Jewish Colonization Association (J.C.A.) frente a la educación en las colonias.

Veamos brevemente los hechos. En 1891 el Barón de Hirsch fundó la J.C.A. a través de la cual habría de conducir la inmigración de miles de personas desde el Imperio Ruso hacia nuestro país y su establecimiento en colonias agrícolas. Dichos inmigrantes habrían de tener el derecho de acceder a la propiedad de la tierra, pero no en forma gratuita, sino luego de haberla abonado, al igual que los gastos del viaje y la totalidad de los préstamos recibidos. Un claro ejemplo de filantropía no asistencialista.

La normativa de la J.C.A., la cual definía las obligaciones y atribuciones del Consejo de Administración, confería a Hirsch un total control sobre las actividades de la Asociación, la cual nació por su voluntad de incorporar a toda la judería de Europa Occidental en su proyecto a los fines de negociar con el gobierno del Zar y no por una necesidad económica, dado que prácticamente la totalidad del capital accionario fue

¹ Kohler's Papers, 1900-1920, American Jewish Historical Society (A.J.H.S.), New York. Fuente: D. Frischer, 2004, pág. 376.

² E. Zablotsky, “La Educación como Instrumento de la Filantropía del Barón de Hirsch,” *Documento de Trabajo* 516, UCEMA, Agosto 2013.

provisto por quien habría de conducir la empresa, hasta en sus menores detalles, hasta su imprevisto fallecimiento.

Es por ello que para comprender el porqué de la posición de la J.C.A. frente a la educación en las colonias optamos por estudiar la visión del propio Hirsch sobre la educación.

Este paper constituye una extensión natural del mencionado Documento de Trabajo. El mismo resaltaré el hecho que la misma creación de la J.C.A., con el objetivo de llevar a cabo el proyecto inmigratorio hacia nuestro país, fue una consecuencia directa de un frustrado proyecto educativo del Barón de Hirsch, el cual tenía por objetivo mejorar la calidad de vida de los judíos en el Imperio Ruso y del oportunismo del Dr. Wilhelm Loewenthal para tentar a Hirsch con un proyecto embuído de una lógica no asistencialista, en un todo en consonancia con su visión de la filantropía. De haber tenido éxito dicho proyecto educativo nunca se hubiese creado la J.C.A., ni se hubiese llevado a cabo el proyecto inmigratorio a nuestro país.

La organización del trabajo es la siguiente. En la próxima sección recordaré la visión de Hirsch sobre la educación como instrumento de su actividad filantrópica, y la ejemplificaré con ilustraciones del accionar educativo de Hirsch en los países de residencia y de la J.C.A. en las colonias agrícolas fundadas en la Argentina. En la sección 3 proveeré evidencia en sostén de la hipótesis que la creación de la J.C.A., con el objetivo de llevar a cabo el proyecto inmigratorio, fue una consecuencia directa del fracaso del proyecto educativo propuesto por Hirsch al gobierno del Zar para mejorar la calidad de vida de los judíos en el Imperio Ruso. Cierra el trabajo una breve sección dedicada a resaltar las principales conclusiones a las que he arribado.

II. LA VISION DEL BARON DE HIRSCH SOBRE LA EDUCACION³

La actividad filantrópica del Barón de Hirsch estaba claramente signada por una característica distintiva: no proveer caridad sino intentar la rehabilitación económica de los beneficiarios.

La visión de Hirsch sobre la filantropía es señalada por las más diversas fuentes. Por ejemplo, al día siguiente de su fallecimiento el Neues Wiener Tageblatt, matutino de Viena, publicó la siguiente necrológica: “Su dedicación a la filantropía fue aún más

³ Esta sección se basa en E. Zablotsky, Agosto 2013.

importante por su objetivo que por la magnitud de sus donaciones: la rehabilitación económica de los beneficiados.”⁴

El mismo Hirsch expresó públicamente en varias oportunidades dicha visión. Por ejemplo, en Julio de 1891 publicó en *The North American Review* un paper en el cual realizaba la siguiente afirmación: “Me opongo decididamente contra el viejo sistema de limosnas, el cual solamente genera muchos más mendigos; considero que el mayor desafío que enfrenta la filantropía es transformar en seres humanos capaces de ganarse su sustento a individuos que de otra forma serían crónicamente pobres, y de tal manera convertirlos en miembros útiles para la sociedad.”⁵

¿Cómo propone lograrlo? Hirsch sugiere sistemáticamente que la educación y el entrenamiento profesional son la única forma de romper el círculo vicioso de la pobreza.

En E. Zablotsky (Septiembre 2011) he presentado diversas citas, entrevistas y artículos redactados por Barón de Hirsch, con el objeto que nos explicase “por si mismo” su posición sobre la filantropía. Seleccioné dos de aquellas citas a los fines de ilustrar la visión de Hirsch sobre la educación como un instrumento para su actividad filantrópica:

1) Conversación de Hirsch con Adolf Jellinek, Presidente de la Bolsa de Cereales y de Comercio de Budapest, Noviembre 1868.

“Me daría la más viva satisfacción si la jerga del yiddish desapareciera de Galicia, y si los judíos de esa provincia se convirtiesen en artesanos y agricultores competentes, y abandonasen todas las costumbres, no relacionadas con la religión, que innecesariamente los separa de sus compatriotas cristianos. Lo único que deseo es que los judíos reciban la cultura necesaria y sean entrenados para que puedan ganarse la vida por la obra de sus manos.”⁶

2) Carta de Hirsch, fechada en 1873, dirigida al Directorio de la Alliance Israelite Universelle (A.I.U.).

“Durante mis repetidas y extensas visitas a Turquía me he sentido dolorosamente impresionado por la miseria y la ignorancia en las cuales habitan las masas judías en dicho Imperio. El progreso los ha dejado a un lado, la pobreza se origina en la falta de

⁴ Neues Wiener Tageblatt, April 22, 1896, en K. Grunwald, 1966, pág. 63.

⁵ Barón Maurice de Hirsch, 1891.

⁶ S. Lee, 1970, pág. 163.

educación, y solamente la educación y el entrenamiento de las nuevas generaciones podrán remediar esta desafortunada situación.”⁷

Veamos ahora evidencia del uso de la educación como un instrumento de su accionar filantrópico en los países de residencia:⁸

1) Educación en el Cercano Este.⁹

En 1873 Hirsch donó a la A.I.U. 1,000,000 de francos¹⁰ a los fines de aliviar la situación de los judíos en el Imperio Otomano (Turquía), mediante el establecimiento en Constantinopla de escuelas primarias, escuelas vocacionales (escuelas técnicas), y la provisión de subsidios para trasladarse al exterior en busca de formación profesional.

En realidad este fue tan sólo el comienzo de su colaboración con la A.I.U., posteriormente habría de realizar numerosas contribuciones. Su ideal de rehabilitación económica se ve reflejado en el hecho que dichas donaciones no fueron realizadas con un fin general, sino para ser dedicadas explícitamente a educación y fundamentalmente a educacional vocacional, la cual tenía por objeto proveer entrenamiento laboral a los beneficiarios. Este hecho llegó a ser resistido por miembros de la propia comunidad; por ejemplo, por la ultra conservadora comunidad de Salónica, la cual consideraba que este tipo de entrenamiento no podía ser catalogado como educación.

2) Educación en el Imperio Austro-Húngaro.

En 1878 Hirsch estableció en Viena el centro de sus actividades, extendiendo su interés por la educación de sus correligionarios a las provincias pobres al este del Imperio (Galicia y Bukovina), en las cuales los judíos enfrentaban condiciones de vida similares a las descritas en Turquía. En 1888, a los fines de celebrar el 40 aniversario del ascenso al trono de Francisco José, Hirsch estableció el fondo Barón Hirsch Kaiser Jubilaums Fund con el propósito, en palabras de S. Adler-Rudel, de: 1) Establecer escuelas primarias y jardines de infantes en Galicia y Bukovina; 2) Otorgar subsidios a los maestros; 3) Proveer libros escolares y otros materiales de clase, así como comida y vestimenta para los alumnos; 4) Otorgar subsidios para el establecimiento de escuelas

⁷ N. Leven, *Cinquante Ans*, Vol. II. págs. 23-24. Fuente: K. Grunwald, 1966, pág. 66.

⁸ Esta sección se basa en E. Zablotsky, 2004.

⁹ Europa al Este de los Balcanes, Asia Menor y el Norte de Africa.

¹⁰ Fue utilizado el siguiente tipo de cambio: 5 francos suizos, 1890 = 1 dólar, 1890. Un dólar de 1890, actualizado en base al US Consumer Price Index, equivaldría a alrededor de 29.77 dólares de 2011.

judaicas; 5) Establecer escuelas comerciales, técnicas y agrícolas; 6) Asistir económicamente a los estudiantes judíos en escuelas comerciales y profesionales.¹¹

Una vez más, el objetivo que Hirsch tenía en mente, la rehabilitación económica mediante la formación de capital humano, encontró oposición en la propia comunidad judía, mayormente ortodoxa, la cual veía en el proyecto una especie de caballo de Troya que podía conducir a su asimilación a la cultura occidental.

Dedicaremos el resto de la sección a ilustrar el accionar educativo de la J.C.A. en las colonias fundadas en nuestro país. Con dicho fin, presentaremos testimonios de colonos de Colonia Mauricio, la primera colonia establecida sobre tierras adquiridas por la J.C.A. en la Argentina, de funcionarios de la J.C.A. y de Iedidio Efron, quien arribó a la Argentina junto a sus padres, estableciéndose en la colonia Barón Hirsch. Su prestigiosa fama de gran docente hizo que su nombre trascendiese en su época dentro del mundo judaico argentino. Se dedicó a la educación judía en la Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay; la red escolar judía que organizó, orientó e inspeccionó fue única en la diáspora, valiéndole el nombre del Sarmiento de la cultura judía.

1) Boris Garfunkel nació en Rusia en 1866, emigró a la Argentina en 1891 con uno de los primeros contingentes de la J.C.A., fue colonizado en Mauricio y residió en la colonia durante los primeros 15 años de la misma, se radicó en Buenos Aires en 1906 y se habría de convertir en un ícono del empresariado argentino.

Veamos su opinión sobre la educación en la colonia: “A la administración de la J.C.A. se le pueden censurar no pocas cosas, pero al mismo tiempo no faltan por cierto algunos motivos de alabanza. Entre estos últimos está sin duda el modo en que se encaró la educación de los hijos de los colonos. Desde el principio la J.C.A. se empeñó en proporcionarnos buenos maestros, tanto en lo concerniente a la educación judaica como en lo relativo a las materias de los grados de la instrucción primaria en vigencia según los cánones de la Dirección General de Escuelas de la provincia. Para impartir conocimientos universales elementales y enseñar la historia y geografía argentinas se contrataban maestros sefaradíes que habían terminado sus estudios en escuelas normales de Esmirna y otras ciudades de Turquía- sostenidas en gran parte por el propio Barón Hirsch- y habían completado su formación en Argentina. Conocían perfectamente el idioma castellano y de su consubstanciación con lo argentino da fe la exteriorizaron de

¹¹ S. Adler-Rudel, 1963, pág. 40.

patriotismo que emanaba de la celebración del 25 de mayo y del 9 de Julio, fechas que eran recordadas por todos los gringuitos.”¹²

2) Nuestro segundo testimonio es de un funcionario de la J.C.A., Demetrio Aranovich, quien fue el primer médico judío graduado en la Universidad de Buenos Aires en 1903. Aranovich fue contratado por la J.C.A. para atender las necesidades sanitarias de Colonia Mauricio en 1904 y ejerció su profesión en Carlos Casares entre 1905 y 1916.

Respecto a la educación en Mauricio, la información que Aranovich nos provee es consistente con la visión de Garfunkel: “Durante los primeros años de la colonización la enseñanza se daba a los niños de la colonia por maestros improvisados y era algo deficiente. Sólo en 1895 llegó de Europa el primer profesor profesional, señor M. Benchimol, quien tomó a su cargo la escuela de Alice, ubicada en el montecillo de este nombre. Bajo los auspicios de la Jewish poco a poco se iba ampliando y mejorando el aspecto educacional en la colonia. En 1904 las dos escuelas de Alice y Algarrobo cuentan ya con 296 alumnos, cuya enseñanza está a cargo de ocho maestros. En 1909 las escuelas en la colonia son cuatro, con un total de 18 maestros y 407 alumnos de ambos sexos.”¹³ (Este número es consistente con el crecimiento de la población, duplicándose el número de establecimientos y de maestros respecto a 1904, cuando existía una escuela en Alice y otra en Algarrobo, y aumentando el alumnado en un 38%.)

3) Veamos ahora un testimonio de Marcos Alpershon, considerado el decano de la literatura judía en la Argentina y el principal cronista de Colonia Mauricio. Su honesta y negativa visión sobre la educación laica propuesta por la Jewish es en si mismo un reconocimiento del interés de la J.C.A. en proveer esta clase de educación en desmedro de la educación religiosa tradicional, en un todo consistente con la visión de Hirsch sobre la educación: “¿Por qué se ensañaron con nosotros la educación y el comercio, esos destructores de la colonización? Yo sé que muchos lectores al leer estas líneas van a reirse a las carcajadas o sonreirse al menos. ¡Considera a la educación un defecto, cuando es precisamente nuestro orgullo! Durante los primeros años todos nuestros sentidos estaban ocupados en conseguir lo imprescindible. ¿Quién prestaba atención a la educación de los niños? Con que las escuelas de la J.C.A. se hicieran cargo de la enseñanza resultaba suficiente. Los chicos de entre 8 y 12 años que trajimos con

¹² B. Garfunkel, 1960, pág. 275.

¹³ D. Aranovich, 1931, págs. 12 y 20.

nosotros del viejo mundo fueron las primeras víctimas de las escuelas de la J.C.A ¡Les enseñaban castellano, y de judaísmo sólo las bendiciones sobre el pan y sobre el trueno, y basta! ¡Qué podemos hacer, toda una generación echada a perder!”¹⁴

4) Finalmente, veamos una cita de Iedidio Efron, la cual he seleccionado de su trabajo “La Obra Escolar en las Colonias Judías”: “No se puede escribir la historia de la colonización judía en la Argentina sin rendir un merecido y justo homenaje a la obra educacional desempeñada por las escuelas judías desde la fundación de las colonias hasta hoy día. Para sintetizar el interés demostrado por los dirigentes de la J.C.A. para con la educación laica y religiosa en las colonias bastará recordar las palabras del inolvidable Presidente de la J.C.A., Narcisse Leven, que sirvieron de lema durante largos años a la referida Asociación: Para las escuelas no existen para mí límites de presupuesto. De ahí se explican los enormes gastos que fueron realizados por la J.C.A. para afianzar la enseñanza común en sus colonias, sin fijarse nunca en la tiranía del presupuesto. Decenas de miles de niños judíos recibieron sus primeras letras en las escuelas de la J.C.A. Centenares de intelectuales, profesionales y escritores de renombre se graduaron en las aulas de estos colegios y un número considerable de hombres públicos, talentosos escritores y dirigentes de nuestras sociedades, sirvieron como maestros en los establecimientos educacionales rurales de las colonias de la J.C.A.”¹⁵

En síntesis, los ejemplos son claros y en un todo consistentes con la posición de Hirsch sobre el uso de la educación como instrumento para su accionar filantrópico. Recordemos sino su asociación entre la falta de educación y la pobreza: “La pobreza se origina en la falta de educación, y solamente la educación y el entrenamiento de las nuevas generaciones podrán remediar esta desafortunada situación.”¹⁶

En la próxima sección ilustraremos cómo la creación de la J.C.A., con el fin de conducir la inmigración organizada de miles de judíos rusos hacia la Argentina y su establecimiento en colonias agrícolas, fue en realidad un hecho fortuito producto del fracaso del proyecto educativo que intentó llevar a cabo el barón de Hirsch en el Imperio Ruso, como lo había hecho anteriormente en otros países de residencia.

¹⁴ M. Alpershon, 1928, pág. 2

¹⁵ I. Efron, 1939, págs. 241-262.

¹⁶ Ver nota 7.

III. LA JEWISH COLONIZATION ASSOCIATION. EL FRUTO DE UN AFORTUNADO FRACASO¹⁷

En 1888 el Zar intensificó las restricciones a los judíos en el Imperio Ruso, lo cual condujo a las autoridades provinciales a reducir aún más el territorio abierto a los asentamientos al redefinir a pequeñas villas y poblados como zonas rurales y, por ende, prohibidas para los judíos.

Por otra parte, existían otras fuertes restricciones tales como el número clausus, establecido en 1887, que imponía cupos para las escuelas secundarias y superiores (por ejemplo, en la Zona de Residencia (Pale of Settlement) las escuelas aceptaban un 10% de judíos, mientras que fuera de la Zona dicha relación disminuía al 5%, y en las áreas de Moscú y San Petersburgo al 3%).

El confinamiento en la sobrepoblada Zona de Residencia, la imposibilidad de adquirir tierras y realizar tareas agropecuarias, así como de acceder a la educación, y de entrar en ciertas profesiones, sumado al fuerte crecimiento demográfico, deterioró considerablemente el nivel de vida, al incrementar la competencia entre los pequeños comerciantes y reducir sus ya minúsculos ingresos en virtud de la urbanización del Imperio Ruso durante la segunda mitad del siglo XIX. Dicha urbanización había creado una enorme demanda de bienes de consumo, desplazando el trabajo individual de los artesanos por la producción industrial, desarrollando redes ferroviarias que afectaron a muchos negociantes pueblerinos, y prácticamente eliminando la función, típicamente judía, del carretero. El comercio en gran escala, alentado por la industrialización, pasó de largo al pequeño comerciante local, judío por lo general, en virtud de las restricciones impuestas al ejercicio de cualquier otra actividad.

Bajo este contexto el Barón de Hirsch intentó mejorar las condiciones de vida en la Zona de Residencia, como ya lo había hecho en el Cercano Este y en el Imperio Austro-Húngaro. Con dicho fin propuso al gobierno del Zar crear un Fondo dotado de 5,000,000 de francos con el objeto de fundar y operar escuelas técnicas y agrícolas en el Pale; luego de una prolongada negociación con el gobierno del Zar, su iniciativa fue rechazada a no ser que el Fondo fuese administrado por el mismo gobierno, condición por completo inaceptable para Hirsch, quien a partir de ese momento consideró que la única alternativa viable consistía en la emigración organizada y el reasentamiento en otros países.

¹⁷ La primer parte de la sección se basa en E. Zablotsky, 2005.

¿Pero, por qué en la Argentina? El 14 de Agosto de 1889 arribó a Buenos Aires del SS Weser, el cual traía entre sus 1,200 pasajeros 820 judíos rusos, número equivalente a la mitad de la población judía de la Argentina.

Apenas desembarcados se enteraron que las tierras que habían adquirido no estaban disponibles dado que en el transcurso del largo viaje el precio de la tierra había sufrido a más del doble. El rabino de la incipiente comunidad israelita de Buenos Aires, Henry Joseph, los contactó entonces con Pedro Palacios, asesor letrado de la Congregación Israelita y poseedor de extensas tierras en la Provincia de Santa Fe, donde por entonces se construía la línea del ferrocarril a Tucumán, quien se ofreció a colonizarlos en tierras de su propiedad. La propuesta fue aceptada, a fines de Agosto se firmaron los respectivos boletos de compra-venta y a los pocos días viajaron al lugar.

La primera impresión que recogieron fue desoladora, las familias fueron alojadas en vagones de carga estacionados al borde de la línea férrea en un galpón. Inútilmente los inmigrantes esperaron que se les trasladara a sus campos y que se les entregara animales y elementos de trabajo, como había sido el compromiso en el boleto de compra-venta.

Esta situación de miseria llegó al conocimiento de las autoridades nacionales, quienes dieron orden al Comisario General de Inmigración que averigüe las causas que habían producido la difícil situación de los inmigrantes. Surge aquí la figura de Wilhelm Loewenthal, médico rumano egresado de la Universidad de Berlín, especializado en bacteriología, quien había sido contratado en París por el gobierno argentino para una misión científica. Previo a su viaje la A.I.U. le había solicitado que se ocupara de los inmigrantes del Weser.

De regreso a París, Loewenthal expuso por escrito al Gran Rabino Zadoc-Kahn un proyecto de colonización agrícola de familias judías en la Argentina, el cual habría de beneficiar en primer término a los colonos de Palacios.

El proyecto sugiere la constitución de una Sociedad Colonizadora y detalla la superficie a asignar por grupo familiar, cantidad de implementos, forma de capitalización, reintegros, etc. Propone que se entregue a cada familia una chacra de 50 a 100 hectáreas, e indica que con 1,000,000 de francos sería factible colonizar anualmente a no menos de 100 familias, integradas por unas mil personas.

Loewenthal considera que lo ideal sería disponer de 50,000,000 de francos para poder colonizar en el corto plazo a 5,000 familias y no ignora que dos años atrás el Barón de Hirsch había intentado invertir precisamente esa cifra en la creación de

escuelas técnicas y agrícolas en el Pale of Settlement, por ello piensa en él para financiarlo.¹⁸ Hirsch tomó conocimiento del proyecto por intermedio de la A.I.U. y en Enero de 1890 dio su aprobación, emprendiendo una vasta empresa destinada a fundar grandes colonias en la Argentina y creando con dicho fin la J.C.A.

El círculo queda cerrado: el fracaso de proyecto educativo de Hirsch en el Imperio Ruso, el fraude sufrido por los viajeros del Wesser y la intervención de Wilhelm Loewenthal, generaron las condiciones que motivaron a Hirsch a fundar la J.C.A. con el fin de llevar a cabo el proyecto inmigratorio hacia nuestro país.

Dedicaremos el resto de la sección a proveer evidencia en respaldo de esta hipótesis. En primer lugar resumiremos el detallado tratamiento del frustrado proyecto educativo por parte de Dominique Frischer y luego reportaremos cronológicamente citas de distintos autores, las cuales se enfocan en diversos aspectos del episodio.

III.A) Dominique Frischer¹⁹

En diciembre de 1886, el jefe del Santo Sínodo, Pobiedonostsev, ordenó al ministro de Instrucción Pública, Delianov restablecer los cupos que limitaban la admisión de los judíos en los institutos secundarios y en las escuelas primarias laicas, muchas de las cuales fueron transformadas en escuelas parroquiales confesionales. A partir de julio de 1887 el porcentaje de alumnos judíos admitidos en las escuelas secundarias en la Zona de Residencia, el cual representaba en ese momento hasta el 80% del total, se fijó en un 10%. Esto llevó a los principales representantes de la comunidad a solicitar fondos para completar la red de escuelas primarias fundada en 1863. Como la Sociedad para la Propagación de la Enseñanza Primaria no disponía de los recursos necesarios sus dirigentes recurrieron al Barón de Hirsch, quien aceptó prestar su ayuda, como lo refleja su carta del 18 de Agosto de 1877 al barón de Poliakov.²⁰

¹⁸ “Pour le capital - dice textualmente Loewenthal en su memorándum – j’ai pensé aux 50 millions de francs que M. Le Baron Hirsch, dans un élan de générosité superbe, a mis á la disposition du gouvernement russe pour les écoles israélites en Russie, et que ce gouvernement á eu la bonne idée de laisser échapper.” L. Schallman, 1971, pág. 27.

¹⁹ Dominique Frischer, *El Moisés de las Américas*, Editorial El Ateneo, 2004, págs. 374-387.

²⁰ Carta de Hirsch, fechada el 18 de Agosto de 1887, a Samuel de Poliakov: “Me ha explicado usted que más que ayudar a los más pobres a emigrar para encontrar mejores condiciones de vida en el extranjero, yo podría mejorar, de manera mucho más práctica y eficaz, sus condiciones de vida consagrando mis esfuerzos a hacer el bien en Rusia misma, y que una obra filantrópica destinada a realizarse en territorio del imperio contaría con la simpatía asegurada de Su Majestad Imperial, el Zar. Como consecuencia de muchas conversaciones entre nosotros, usted ha tenido a bien proponerme un proyecto de estatuto para una fundación con base en Rusia, y yo le respondí que contaba Ud. con mi aprobación inicial y que si el gobierno ruso aceptaba dar curso al proyecto, yo estaría dispuesto a crear la fundación en cuestión. Diré además que, al tomar esta iniciativa, no estoy guiado por ideas de propaganda religiosa, que si consagro

Así fue como, en la cuestión de la enseñanza primaria y profesional, a la cual siempre le había otorgado primordial importancia, Hirsch se vio llevado a inmiscuirse en la política rusa. En colaboración con una comisión constituida por algunos miembros del comité central de la A.I.U. con quienes acostumbraba trabajar, Hirsch elaboró los estatutos de su fundación a la que dotó de un capital de 50 millones de francos. La misma tenía por objetivo promover la instrucción primaria, técnica y manual para elevar el nivel de la mayor cantidad de personas posible.

En palabras de Narcisse Leven (fundador y posterior presidente de la A.I.U.): “La Fundación del Barón de Hirsch está destinada principalmente a la creación y el perfeccionamiento de escuelas elementales profesionales y agrícolas para los niños israelitas en Rusia y de instituciones de enseñanza primaria general. Dichas escuelas e instituciones tendrán ante todo el objetivo de facilitar la fusión con la población rusa del imperio, de dar a los niños israelitas de ambos sexos una instrucción elemental y una educación moral en interés del imperio en general y de suministrar a los jóvenes de instrucción profesional y agrícola necesaria para que se dediquen a un trabajo útil y honesto.”²¹

Los estatutos especificaban también que los programas escolares que se enseñaban en las escuelas destinadas a los niños entre 11 y 17 años debían corresponder en todos sus puntos a los de las escuelas rusas. El barón pretendía además crear colegios de artes y oficios de acuerdo con el modelo y el programa de los establecimientos en Alemania, equivalentes a los actuales de enseñanza media. Para disponer de maestros aptos para enseñar en los diversos establecimientos una cláusula prevía la creación de escuelas normales y la distribución de becas a los futuros educadores.

Hirsch no sentía ninguna confianza hacia el gobierno ruso. Por ello, al elaborar los estatutos de su fundación, incluyó cláusulas para impedir que los fondos se desviaran de los objetivos previstos. En consecuencia, el capital sería depositado en un banco en Francia, el cual sólo sería autorizado a entregar los intereses anuales al comité luego de haber recibido su autorización. El comité estaría compuesto de doce miembros, diez

preferentemente mis esfuerzos al mejoramiento de la suerte de mis correligionarios más desposeídos, es ante todo debido a la idea de que pueden tener gran necesidad de un socorro de esa índole, pero nunca en el sentido de preocupaciones exclusivas y particulares. Quiero mencionar que estoy totalmente dispuesto a intervenir en favor de las escuelas rusas en general y que planeo realizar este esfuerzo en forma simultánea a la fundación destinada a los israelitas creando una nueva fundación que pondré a disposición de Su Excelencia el señor Pobiedonostev, jefe del Santo Sínodo de San Petersburgo.” Kohler’s Papers, 1900-1920, American Jewish Historical Society, New York.

²¹ Narcisse Leven, *Cinquante Ans d’histoire juive*, Tomo 2, pág. 340.

israelitas designados por el fundador y dos cristianos propuestos por el ministerio de educación ruso. Hirsch tendría la autoridad de revocar la cláusula que permitía al banco transferirle los intereses anuales al comité en caso de que el empleo de los fondos no fuera considerado adecuado.

Como el barón de Poliakov, designado a la cabeza del comité de San Petersburgo, había expresado su temor de que el zar tomara a mal que se ofrecieran fondos destinados solamente a los judíos, el barón le envió una carta al Zar informándole su intención de poner un millón de francos a disposición de la Iglesia ortodoxa. Pero el Zar lo declinó y le sugirió que se lo ofreciese al Santo Sínodo.

En el verano de 1887, Hirsch le envió los estatutos de la fundación al barón de Poliakov, quien debía transmitirlos al ministro de Instrucción Pública, Delianov. En Noviembre, luego de varias entrevistas entre Delianov y Samuel de Poliakov, este último recibió una carta de aceptación del ministro en nombre del Zar, en la cual aprobaba, en general, las condiciones enunciadas en el proyecto de estatuto del barón de Hirsch.²² Sin embargo, aún faltaba salvar un importante obstáculo: la obtención del acuerdo del jefe del Santo Sínodo.

Pobiedonostsev se opuso categóricamente, pero el rechazo no le fue informado de inmediato al barón. El Zar comenzó por solicitarle cortésmente que modificara algunos de los estatutos en función a las objeciones elevadas a la comisión de San Petersburgo. El barón realizó modificaciones, pero se negó firmemente a ceder en algunos puntos. Como al cabo de un año aún no había respuesta del Zar, Hirsch envió dos personas de confianza de la corte de San Petersburgo para alegar en favor del proyecto: Leónce Lehmann, destacado integrante de la A.I.U. y el general marqués de Abzac, conocido por sus excelentes relaciones con los círculos políticos más encumbrados de San Petersburgo. Los delegados fueron recibidos por Delianov, quien había presentado desde el comienzo dos objeciones fundamentales: una se refería al depósito del capital en un banco francés, otra a la escasa representación del gobierno ruso en la constitución del comité. Peor aún, el gobierno se oponía categóricamente a que las escuelas, los alumnos y los educadores de los establecimientos administrados por la fundación del barón de Hirsch gozaran de los mismos derechos que las escuelas y los alumnos rusos.

²² “Su Majestad, tras haber examinado los documentos, se ha dignado a aceptar la donación del señor barón Mauricio de Hirsch y agradecer al donante por sus donaciones extraordinarias y casi sin precedentes. Su Majestad ha tenido a bien encargarme de seguir la marcha de los trámites que conduzcan al empleo efectivo de la donación.” Narcisse Leven, *Cinquante Ans d’histoire juive*, Tomo 2, “La Instrucción en Rusia.”

Es claro que el Zar y sus consejeros habían terminado por comprender que Hirsch, al insistir para que en sus establecimientos se enseñaran programas escolares idénticos a los de las escuelas rusas, pretendía ante todo facilitar la asimilación y la emancipación de los judíos. Esto quedaba claramente formulado en su carta a Delianov, en la cual lo informaba de su negativa a aceptar las exigencias del gobierno, dado que este no aceptaba concederle a alumnos y profesores israelitas las mismas ventajas que tenían sus compañeros rusos y en consecuencia renunciaba a su proyecto de donar los 50,000,000 de francos con fines educativos.²³

Sin embargo, Hirsch no retiró simultáneamente su propuesta de donar un millón de francos al Santo Sínodo, el cual fue aceptado por Pobiedonostsev, quien le respondió que se utilizaría dicho donativo para subvencionar las escuelas confesionales que había en todas las diócesis del Imperio Ruso y que estaban terriblemente faltas de recursos.²⁴

La respuesta de Hirsch contenía algunos pasajes de asombrosas ironía e hipocresía, fingiendo compartir la visión del procurador del Santo Sínodo.²⁵ Por su parte, la carta de

²³ Carta de Hirsch, fechada en 1888, a Delianov: “Yo tenía entendido que todas las escuelas que mi fundación creara tendrían, en todo sentido, el mismo estatuto que las otras escuelas públicas rusas, dado que mi objetivo es levantar las barreras que separan a los israelitas del resto de la nación rusa. Es evidente que la principal condición que se debe respetar para alcanzar a ese objetivo y hacerlo realidad es que las escuelas donde se eduquen los israelitas no sean excluidas del derecho común, sino que estén sometidas a las mismas obligaciones y gocen de los mismos privilegios que los otros establecimientos del imperio. Al insistir en que las futuras escuelas deben quedar completamente fuera del sistema general de los establecimientos de instrucción del imperio, Su Excelencia me ha dado a entender que, para el gobierno imperial, la igualdad de tratamiento no es posible en la actualidad. En consecuencia, y con el más vivo pesar, me veo obligado a renunciar.” Kohler’s Papers, 1900-1920, A.J.H.S., New York.

²⁴ Carta de Pobiedonostsev a Hirsch. 13 de julio de 1888: “La mejor obra de beneficencia es, a mi entender, inculcarle a la nueva generación popular los principios fundamentales del Decálogo, junto a los elementos de la instrucción primaria, leer, escribir, calcular. Contamos con muy pocos medios, pues nuestras escuelas se financian con contribuciones parroquiales y donativos. Por lo tanto señor Barón, el mejor empleo que puede usted hacer de esa suma sería ponerla disposición de nuestro Sínodo para el mantenimiento de nuestras escuelas primarias.” Kohler’s Papers, 1900-1920, A.J.H.S., New York.

²⁵ Carta de Hirsch, fechada alrededor del 15 de Agosto de 1889, en respuesta a Pobiedonostsev: “Me considero feliz de constatar que las ideas de usted concuerdan con las que yo concebí. Elevar el nivel intelectual y moral de la juventud, ese es, en efecto, la forma más noble de la beneficencia, y el más precioso don que se puede hacerle al género humano consiste en poner a disposición de las nuevas generaciones los conocimientos elementales necesarios para el desempeño de sus tareas futuras, cultivar en ellas el espíritu religioso combatiendo así la influencia destructora de las doctrinas revolucionarias. Como ahora conozco las ideas de Su Excelencia, lamento doblemente ver fracasar mi proyecto en favor de los judíos de Rusia. Nada está más lejos de mi pensamiento que emplear esta fundación para acentuar aún más la diferencia de religión que hay entre mis correligionarios y el resto de la población del Imperio. Por el contrario, mi objetivo era sacar a los israelitas del estado de ignorancia en el que desgraciadamente se encuentran, disipar las tinieblas que rodean sus inteligencias, acercándolos así a sus compatriotas ortodoxos y facilitar de esa manera una fusión social que en unas pocas generaciones lleve a una fusión religiosa. Las estadísticas de los países occidentales dan miles de ejemplos de israelitas que se asimilan a las comunidades cristianas que los rodean cuando la educación, la cultura y la imitación abren el camino para la desaparición de las últimas barreras que los separan. Ese mismo hubiera sido, me permito creer, el resultado de mi fundación, y no he podido renunciar a la convicción de que, al sacar de sus penurias a los judíos de Rusia, esta hubiese ejercido, en forma simultánea, una feliz influencia sobre el bienestar del

agradecimiento del procurador general del Santo Sínodo rivaliza en duplicidad con la de Hirsch. Como era de esperar, Pobiedonostsev, aunque aceptaba el donativo del barón no tenía intención alguna de rever su decisión.²⁶

Finalmente, Dominique Frischer señala que probablemente Hirsch no retiró la donación al Santo Sínodo pues temía que de hacerlo generaría el resentimiento de Pobiedonostsev y del Zar, lo que podría comprometer su plan de emigración, ya que las autoridades rusas podían obstaculizarlo como forma de represalia.

III.B) Diversas Menciones del Episodio

1) S. Joseph, 1935, pág. 11: “Teniendo en cuenta la magnitud de las restricciones educativas impuestas en 1887, el Barón aprovechó la primera oportunidad que se le presentó para utilizar su gran capacidad y recursos a favor de los judíos rusos. Con dicho fin elaboró un plan con la ayuda de sus asesores de la A.I.U., y le ofreció al gobierno ruso cincuenta millones de francos para el establecimiento de escuelas primarias y agrícolas las cuales les permitirían a judíos mejorar su nivel de educación. Hirsch consideraba que al proveerles educación superior gradualmente lograría acogerlos bajo las leyes existentes en el Imperio en términos de igualdad con los ciudadanos rusos.

Luego de un año de negociaciones se hizo evidente que quienes tenían el control del gobierno ruso no estaban ansiosos por romper las barreras que separaban a los judíos del resto del pueblo por lo cual, de mala gana, el Barón retiró su oferta. Fue esta experiencia la que lo llevó a concluir que la emigración era la única solución para no dejar a los judíos abandonados a su suerte. El establecer el orden y método de su expatriación fue el problema de allí en adelante”.

2.A) L. Shpall, 1953, pág. 37: “En 1891, durante el período de la persecución de los judíos en Rusia, el Barón Maurice de Hirsch hizo una oferta generosa para ayudar a sus oprimidos correligionarios. Anteriormente, durante la década de 1880, el Barón había pensado en contribuir con una gran suma de dinero para su educación, así como para su formación en artesanía y agricultura. La negociación que realizó para lograr la

Imperio, contribuyendo a asegurar la unidad, el desarrollo y el progreso.” Kohler’s Papers, 1900-1920, A.J.H.S., New York.

²⁶ “Agradezco con alegría su noble y generosa intención de emplear una parte de la fortuna que le ha concedido a Usted la providencia para servir a la causa de la educación primaria en Rusia. Ese es el medio, lento pero seguro, de servir a la causa de sus correligionarios en Rusia. La unificación de la masa de israelitas pobres con el pueblo ruso será facilitada, en mi opinión, por la instrucción elemental de nuestra población rural, conforme, a su desarrollo moral.”

cooperación del gobierno ruso resultó infructuosa. Este fracaso lo convenció de que la emigración era la única manera de aliviar la situación de los judíos de Rusia. Con este fin estaba preparado para ofrecer su asistencia financiera. En consecuencia, el Barón fundó la J.C.A. con sede en Londres y creó el Fondo Barón de Hirsch en Nueva York”.

2.B) L. Shpall, 1953, págs. 42-43: (Testimonio de David Feinberg) “En 1889, el difunto Barón de Hirsch perdió a su único hijo, un joven en quien el padre y la madre habían puesto grandes esperanzas. El impacto fue tan grande que perdió todo interés en su riqueza. No hay nadie que herede mi riqueza, dijo el Barón, no puedo llevarla conmigo. Desde ese día empezó a verse a sí mismo como el administrador de los fondos que dedicaría a los más necesitados. A diferencia de otros filántropos, no miró a la caridad como un medio de mejorar la condición de vida de los pobres sino como una forma de ayudarles a convertirse en miembros útiles para la sociedad.

El Barón se dio cuenta de que los judíos de Europa del Este, en particular los de Rusia y Galicia, carecían de educación, por ello facultó a la A.I.U. a establecer escuelas. Dedicó a ayudar a los judíos de Galicia 12 millones de francos y a los judíos rusos 50 millones. A continuación, comenzó a negociar con el Gobierno ruso, formuló un plan de acción y envió a sus representantes, el Marqués d'Abschach y Léonce Lehmann a Rusia para organizar un Consejo de Administración. Sin embargo, cuando los planes estaban a punto de concluir, las negociaciones fueron repentinamente interrumpidas. Yo estaba entonces en París y seguí el curso de los acontecimientos con gran interés. Cuando me enteré que las negociaciones de repente se habían roto, deseé obtener las razones para ello de Narcisse Leven y de algunos de mis otros amigos, pero, del mismo modo, no tenían conocimiento de la causa. Me aseguraron, sin embargo, que la cantidad designada de dinero no sería desviada para otros fines. Léonce Lehman entonces me envió a reunirme con el Barón de Hirsch. Esto ocurrió en 1890 y fue mi primer encuentro con el Barón. Me recibió con su habitual cortesía y me informó que no podía llegar a un acuerdo con el gobierno ruso debido a su negativa a adherirse a ciertas condiciones especificadas por él. Sugerí un curso más conciliador y logré convencerlo de reanudar las negociaciones, pero de nuevo sin éxito. En mi visita posterior, el Barón pidió mi consejo en relación con la disposición de los fondos disponibles. Quería utilizar el dinero para alentar la emigración de Rusia.

El Barón de Hirsch veía en la emigración la única solución al problema ruso-judío. Quería que los judíos tuviesen un lugar en el cual pudiesen vivir libres de persecuciones

y opresión. Como en respuesta a su sueño, inesperadamente recibió una carta del difunto Dr. Wilhelm Loewenthal, en Argentina. En esta carta, Dr. Loewenthal escribió que mientras él estaba investigando las condiciones en Argentina, a petición del gobierno de dicho país, se encontró con agricultores judíos que habían emigrado de Rusia”.

3) S. Adler-Rudel, 1963, pág. 41: “La evaluación de Hirsch de la situación en Rusia hasta entonces había sido influenciada por su educación judía occidental, y por el programa educativo de la A.I.U. Por ello esperaba que la prestación de servicios educativos, la creación de escuelas primarias, y la formación en agricultura y artesanía, permitiesen elevar significativamente el nivel de vida de los judíos rusos. Después de prolongados preparativos y consultas con judíos ricos de Rusia, Hirsch envió a Leonce Lehmann y al Marqués de Aschbach con el objeto de negociar una donación de 50 millones de francos para la apertura de escuelas técnicas, talleres y centros de capacitación agrícola para los judíos en la Zona de Residencia. En San Petersburgo, sin embargo, no había el más mínimo interés en cualquier proyecto de formación de judíos para el trabajo productivo; por otra parte, la oferta se hizo inaceptable por la demanda del gobierno del Zar de colocar esa cantidad sustancial de dinero a disposición, no de las organizaciones de protección de judíos, sino del mismo gobierno. Los representantes de Hirsch rechazaron la propuesta y regresaron a París sin haber conseguido nada. Este hecho hizo que el Barón se diese cuenta que no había ninguna esperanza de mejorar las condiciones de vida de los judíos en Rusia. A partir de entonces concentró todos sus esfuerzos en organizar su emigración masiva”.

4) K. Grunwald, 1966, pág 71: “El deterioro en la década de 1880 en la situación de los judíos en Rusia, las persecuciones físicas y económicas, las incontables dificultades y proscripciones diseñadas para privarlos de todos los medios posibles de ganarse la vida en forma respetable, junto con la creciente ola de refugiados que buscaban asilo en cualquier parte, produjo una profunda impresión en Hirsch. Durante una década el Barón había dedicado su dinero y gran parte de su tiempo a la rehabilitación económica de los judíos en muchos países, por lo que él consideraba era el medio más eficaz para dicho propósito: la educación moderna y la formación para ocupaciones productivas. Seguía pensando en estos términos cuando, listo para ayudar, volvió su atención al problema de los judíos en Rusia. Hirsch todavía creía que estas medidas aplicadas en la propia Rusia mejorarían la calidad de vida de los judíos sin necesidad de recurrir a la

emigración. Después de consultar con algunos de los ricos judíos rusos, delegó al Marqués d'Abzac y a Leonce Lehmann la tarea de presentar a las autoridades rusas su propuesta de ofrecer 50 millones de francos para la apertura de las escuelas técnicas y agrícolas para los Judíos en la Zona de Residencia. Los rusos se negaron a aceptar la oferta a menos que el fondo fuese administrado por ellos mismos, lo cual era inaceptable para Hirsch, quien ahora comenzó a ver como única solución la emigración planificada y el reasentamiento en otro lugar.

En 1889, mientras que todavía se encontraba en búsqueda de tierras adecuadas para este propósito, fue informado por la A.I.U. de una carta recibida del Dr. Wilhelm Loewenthal, por entonces comprometido con el gobierno de la Argentina en un proyecto de investigación científica, quien durante sus viajes allí había encontrado unos pocos cientos de judíos rusos que trabajan como agricultores en tierras arrendadas, pero era explotados por el propietario. Aunque sorprendido por las terribles condiciones en las que trabajan, se mostró entusiasmado por la tenacidad que demostraban. Hirsch fortaleció de esta forma su antigua convicción de que los judíos podrían ser excelentes agricultores e instruyó al Dr. Loewenthal para comprar la tierra y para proporcionarles a los colonos el necesario equipamiento agrícola. Así, en 1890, el primer asentamiento judío se estableció en la provincia de Santa Fe; se le dio el nombre de Moisesville.

El Dr. Loewenthal finalmente regresó a París y, a través del Gran Rabino Zadoc Kahn, presentó a Hirsch y a la A.I.U. un plan para el asentamiento judío de gran escala en la Argentina.

No existe contradicción entre la historia de Chouraqui²⁷ que fue un hombre de la A.I.U., el Gran Rabino Zadoc Kahn, quien informó a Hirsch de los comienzos de la colonización judía en la Argentina y Adler-Rudel, quien señalaba que fue Loewenthal quien le propuso a la A.I.U. el proyecto, el cual llegó a manos de Hirsch a través de Zadoc Khan.

Una versión enteramente diferente es provista por Max Nordau (*Jewish Chronicle*, October 1, 1892), según la cual Loewenthal, quien sabía del deseo de Hirsch de invertir dos millones de libras para aliviar la difícil situación de los judíos rusos, elaboró a bordo del barco que lo trasladaba de regreso al viejo continente un plan para su colonización en la Argentina. A su llegada a París se fue directo a su amigo Nordau, el

²⁷ A. Chouraqui, *L'Alliance Israélite Universelle et la Renaissance Juive*, París, 1965.

cual mediante el Profesor Jules Oppert e Isidor Loeb, otro líder de la A.I.U., introdujo a Loewenthal con Hirsch, quien aceptó el plan”.

5.A) L. Schallman, 1969, pág. 13.: “Identificado con el afán de la A.I.U. de elevar el nivel cultural y social de las masas judías, el Barón de Hirsch formuló un magnífico plan para mejorar las condiciones de vida de los israelitas rusos agobiados por leyes restrictivas que los privaban de gran parte de sus derechos civiles y políticos. El famoso benefactor había resuelto invertir en ello la suma de cincuenta millones de francos, poniéndolos a disposición del gobierno ruso; intervinieron en las gestiones respectivas el Marqués D’ Abzac y el abogado Leonce Lehman, dirigente conspicuo de la Alliance. Pero el gobierno zarista se empeñó en fijar condiciones que el Barón de Hirsch consideró agraviantes y el proyecto quedó en la nada. El fracaso de las gestiones ante el gobierno ruso tuvo una consecuencia imprevista: la fundación de la J.C.A.”

5.B) L. Schallman, 1969, pág. 13.: “El Barón de Hirsch había entrevisto la posibilidad de abrir un nuevo frente a la acción de la solidaridad judía en la Europa Oriental que la A.I.U. había movilizado tan sólo, circunstancialmente, en el terreno político. Pero se equivocó radicalmente. En San Petersburgo se les puso a los apoderados de Hirsch una condición inaceptable: que el dinero fuese entregado, no a entidades sociales judías sino al gobierno ruso, el cual lo utilizaría según su propio criterio. Siguiendo vergonzosos consejos, los apoderados intentaron sobornar a Pobiedonostsev y donaron un millón de francos para su obra preferida: las escuelas parroquiales eclesiásticas. La donación fue aceptada, pero el proyecto judío fue rechazado. De esta manera los judíos rusos perdieron una red de escuelas modelo y de instituciones culturales, y un millón de francos de dinero judío pasó a engrosar el número de las escuelas parroquiales, que difundían, entre la masa rusa, una educación consistente en una torpe ignorancia y en odio a los judíos. Los millones del Barón de Hirsch que hubieron de invertirse en Rusia fueron empleados no sólo en fundar escuelas judías y talleres en Galitzia, sino también en crear colonias agrícolas judías en la Argentina, Brasil y Estados Unidos.”

6) S. Lee, 1970, pág. 210: “El Barón de Hirsch había creído siempre que los judíos fueron sometidos a humillaciones y discriminaciones especiales porque la única educación que recibían se concentraba por completo en el estudio del Talmud, por lo cual no se encontraban preparados para la difícil tarea de ganarse la vida y ello dio lugar a que se hayan convertido en vendedores ambulantes y en pequeños comerciantes.

Hirsch consideraba que los judíos debían mantener su religión, pero en todos los demás aspectos debían asimilarse con los pueblos a los cuales unieron su destino.

A continuación, hizo su espectacular oferta al Zar de donar la suma de cincuenta millones de francos para que se utilizará exclusivamente con fines no sectarios dentro de la Zona de Residencia, la única condición que imponía era que a los niños judíos se les debía permitir asistir a las escuelas en igualdad de condiciones con los niños cristianos y que él mismo debía controlar la distribución del dinero. Este último punto el gobierno ruso no estaba deseoso de aceptar; no estaba dispuesto a contraer ningún compromiso al respecto. Aceptaría el dinero solamente si tuviese libre disposición del mismo, sin ningún tipo de restricciones. Cualquier decisión de educar a los niños judíos tendría que dejarse en sus manos, sin compromisos. Se utilizaría el dinero como el Zar y sus ministros consideraran oportuno.

En un artículo publicado por la A.I.U. el 14 de Noviembre de 1919 se resume todo el evento:

- En 1887-1888, el Barón de Hirsch intentó dedicar una suma de 50 millones de francos para la educación de los judíos en Rusia. Conociendo el usual proceder de la administración rusa, Hirsch no estaba dispuesto a entregar el control del dinero al gobierno. Quería que el capital quedase en Francia o en Inglaterra, y sólo la renta de dicho capital se envíe a Rusia para el mantenimiento de las futuras escuelas y que la Fundación sea reconocida oficialmente por el gobierno del Zar. Los representantes a los cuales el Barón de Hirsch había enviado a investigar si el gobierno ruso estaba dispuesto a aceptar esta oferta le habían hecho creer ello era posible, pero cuando se presentó la misma a las oficinas de los ministerios surgieron algunas supuestas dificultades legales y, finalmente, el gobierno del Zar le hizo saber al Barón de Hirsch que tendría que renunciar a su proyecto o entregar el capital al mismo gobierno, el cual sería responsable de su gestión y de su asignación a las metas propuestas. El Barón no dudó, ya que no tenía confianza en las autoridades rusas, por lo cual retiró su oferta.

Durante las negociaciones, las cuales duraron varios meses, el Barón de Hirsch había enviado a San Petersburgo a Leonee Lehmann, abogado de la Corte Suprema de Apelaciones y Miembro del Comité Central de la A.I.U. y al general francés D'Abjas, con el fin de tratar de convencer al gobierno ruso de su plan. Según se desprende de las cartas escritas por el señor Lehmann y el general d'Abjas al Barón de Hirsch, los ministros eran favorables al proyecto y realizaron todo tipo de tranquilizadoras promesas. Pero al final ninguno de ellos tuvo el valor de dar su palabra por temor a ser

repudiado por el Zar, quien era totalmente sumiso a las sugerencias del partido anti-semita y principalmente al procurador general del Santo Sínodo, Pobedonostsev. El Barón de Hirsch decidió entonces escribir una carta a este último, en la que subrayó que su objetivo no era ni político ni de naturaleza religiosa, que él sólo tenía la intención de dar educación primaria a los niños judíos y que bajo dichas condiciones le solicitaba a Pobedonostsev su apoyo al proyecto, ya que tenía tanta influencia sobre los ministros.

Hirsch agregó que, con el fin de demostrar que su proyecto era sólo de carácter caritativo, estaba dispuesto a ofrecer personalmente la suma de un millón de francos para las escuelas parroquiales ortodoxas que se encontraban bajo la dirección de Pobedonostsev. Este último se apresuró a aceptar la oferta y el Barón de Hirsch, con la esperanza de que Pobedonostsev fuese a patrocinar su plan, le entregó el millón de francos. Pobedonostsev no sólo no hizo nada para promover el proyecto sino que incluso trabajó para frustrarlo. Cuando finalmente todas las negociaciones fracasaron, se abstuvo de devolver el millón de francos.-

Esta actitud irrazonable de parte del gobierno ruso convenció al Barón de Hirsch que la única esperanza para la salvación de los judíos de Rusia consistía en su emigración y él la llevaría a cabo”.

7.A) T. Norman, 1985, pág. 17: “Para facilitar la operación, el Barón le entregó un millón de francos a Pobedonostsev, el líder (después el Zar) antisemita en Rusia. El hombre santo se complació en aceptar este soborno; pero las negociaciones, llevadas a cabo durante un año, se rompieron debido a que Hirsch no estaba dispuesto a ceder el control sobre su donación al gobierno ruso, como este lo exigía. A pesar de ser audaz y aventurero, el Barón no tomaría el riesgo de poner 50 millones de francos en manos de los esbirros del zar. La experiencia convenció al Barón que la emigración era la única solución para los judíos rusos.”

7.B) T. Norman, 1985, pág. 19: “La oferta de 50 millones de francos para el gobierno del Zar y la ruptura de las negociaciones a partir de entonces fue bien publicitada en la prensa europea. Además se conoce a través de revistas, periódicos, artículos y entrevistas, que el Barón era un fisiócrata que creía en los poderes regenerativos de la tierra y que tenía su propia visión muy individualista de la forma en que debía realizarse la filantropía.

Cuando Loewenthal regresó a Europa en 1890, después de su experiencia con los Podolians, y escribió su carta al Barón hizo hincapié en el clima, la buena calidad de la

tierra, la disponibilidad de las mismas y la naturaleza democrática del gobierno en Argentina, país que describe como un refugio donde los judíos de Rusia podrían convertirse en agricultores independientes.

También señaló que los 50 millones de francos, que presumiblemente estaban quemando un agujero en el bolsillo del Barón, podrían ganar (con un interés del 10 por ciento) 5 millones de francos al año, y que 500 familias, a un costo de 10,000 francos cada una, podrían ser instaladas anualmente en Argentina mediante el uso del interés solamente. Dejó en claro que su plan contemplaba la eventual devolución del préstamo por parte de los colonos y sugirió, además, que, dado su propio interés en la suerte de los judíos de Europa Oriental y sus conocimientos, podría ser nombrado a cargo de la empresa que estaba delineando.

Mientras que algunos de sus asociados en la Alianza tenían sus dudas, el Barón aprobó la propuesta de Loewenthal. La idea de volver productivos a judíos pobres a través del empleo en la agricultura era a la vez familiar y agradable para él; agradable era también la idea de que el costo del transporte y la instalación en las colonias serían al final repagados. La inmigración a la Argentina fue una nueva idea, pero la consideraba muy razonable”.

IV. CONCLUSIONES

La actividad filantrópica del Barón de Hirsch estuvo claramente signada por una característica: no proveer caridad sino intentar la rehabilitación económica de los beneficiarios. ¿Cómo lograrlo? Hirsch sugiere sistemáticamente que la educación y el entrenamiento profesional son la única forma de romper el círculo vicioso de la pobreza.

Durante más de una década el Barón de Hirsch dedicó su tiempo y su dinero a la rehabilitación económica de sus correligionarios, tanto en el Imperio Otomano como en el Imperio Austro-Húngaro, mediante la educación y el entrenamiento profesional.

Su visión de la educación como un instrumento esencial del accionar filantrópico y dichos antecedentes, sumados al trabajo educativo de la J.C.A. en las colonias, me permitieron resaltar el hecho que la creación de la J.C.A., con el fin de conducir la inmigración organizada de miles de judíos rusos hacia la Argentina y su establecimiento en colonias agrícolas, fue en realidad un hecho fortuito producto del fracaso del proyecto educativo que intentó llevar a cabo Hirsch en el Imperio Ruso, como lo había hecho anteriormente en otros países de residencia.

Este episodio es de central importancia para valorizar la visión de Hirsch de la educación como un instrumento para llevar a cabo su accionar filantrópico. La colonización agraria judía en la Argentina nace de la imposibilidad de ofrecer una mejor calidad de vida a los judíos en Rusia mediante la educación y el entrenamiento profesional, lo cual es reconocido por el mismo Wilhelm Loewenthal, gestor del proyecto inmigratorio a nuestro país.

Por ello no es atrevido concluir que, de haber sido aceptado por el gobierno del Zar el proyecto educativo del Barón de Hirsch, la inmigración a nuestro país nunca se hubiese llevado a cabo y aquella foto plasmada por Elkan Adler en 1905: “Cualquiera sea la opinión sobre el valor o éxito en sí mismo de las colonias de la J.C.A., no existe duda alguna que es casi exclusivamente su responsabilidad que exista una comunidad judía en la Argentina compuesta por 30,000 integrantes, un tercio de la cual reside en la Capital,” jamás hubiese existido.

REFERENCIAS

- Adler-Rudel, S., “Moritz Baron Hirsch,” *Yearbook VIII*, Leo Baeck Institute, Londres, 1963.
- Alpershon, Marcos, *Colonia Mauricio*, Tercera Parte, Colonia Mauricio, 1928.
- Aranovich, Demetrio, “Colonia Mauricio. Reseña Histórica,” *Mundo Israelita* 444, 445 y 446; 12, 19 y 26 de Diciembre de 1931.
- Efron, Iedidio, “La Obra Educacional de la Jewish Colonization Association,” *Judaica*, Año II, N. 18, Buenos Aires, Diciembre 1934.
- Efron, Iedidio, “La Obra Escolar en las Colonias Judías,” *50 Años de Colonización Judía en la Argentina*, D.A.I.A., Buenos Aires, 1939.
- Frischer, Dominique, *El Moisés de las Américas*, Editorial El Ateneo, 2004.
- Garfunkel, Boris, *Narro mi Vida*, Buenos Aires, 1960.
- Grunwald, Kurt, *Turkenhirsch. A Study of Baron Maurice de Hirsch, Entrepreneur and Philanthropist*, Israel Program for Scientific Translations, Jerusalem, Israel, 1966.
- Hirsch, Maurice de, “My Views on Philanthropy,” *North American Review* 153, 1891.
- Joseph, Samuel, *History of the Baron de Hirsch Fund*, 1935.
- Lee, Samuel, *Moses of the New World: The Work of Baron de Hirsch*, Thomas Yoseloff Publisher, Cranbury, New Jersey, 1970.

- Norman, Theodore, *An Outstretched Arm. A History of the Jewish Colonization Association*, Routledge & Kegan Paul Publishers, Londres, 1985.
- Schallman, Lázaro, *Barón Mauricio de Hirsch*, Buenos Aires, 1969.
- Schallman, Lázaro, *Los Pioneros de la Colonización Judía en la Argentina*, Congreso Judío Latinoamericano, Buenos Aires, 1971.
- Shpall, Leo, “David Feinberg’s Historical Survey of the Colonization of the Russian Jews in Argentina,” *American Jewish Historical Society* XLIII (1), Septiembre 1953.
- Zablotsky, Edgardo, “Filantropía no Asistencialista. El Caso del Barón Maurice de Hirsch,” *Documento de Trabajo* 264, Universidad del CEMA, Mayo 2004.
- Zablotsky, E. “El Proyecto del Barón de Hirsch. ¿Exito o Fracaso?” *Doc. de Trabajo* 289, UCEMA, Mayo 2005.
- Zablotsky, E., “El Barón de Hirsch en Primera Persona,” *Doc. de Trabajo* 464, UCEMA, Septiembre 2011.
- Zablotsky, E., “El Caso de los Pampistas,” *Doc. de Trabajo* 472, UCEMA, Dic. 2011.
- Zablotsky, E., “Las Memorias de Boris Garfunkel sobre Colonia Mauricio,” *Doc. de Trabajo* 479, UCEMA, Febrero 2012.
- Zablotsky, E., “La Reseña de Demetrio Aranovich sobre Colonia Mauricio,” *Doc. de Trabajo* 484, UCEMA, Marzo 2012.
- Zablotsky, E., “La Jewish Colonization Association: Una Buena Idea, Una Mala Gobernancia,” *Doc. de Trabajo* 511, UCEMA, Junio 2013.
- Zablotsky, E., “La Educación como Instrumento de la Filantropía del Barón de Hirsch,” *Doc. de Trabajo* 516, UCEMA, Agosto 2013.
- Zablotsky, E., “Filantropía no Asistencialista. Loewenthal y Heilprin, los Ideólogos. Hirsch, el Ejecutor”, *Documento de Trabajo* 560, Universidad del CEMA, Marzo 2015.